



La universidad de los CUERPOS COMUNES

La Academia Central de la Defensa agrupa las escuelas militares de Estudios Jurídicos, Intervención, Sanidad, Música, Idiomas y Ciencias de la Educación

HASTA el pasado 15 de agosto, Miguel Martínez Marín era el doctor Martínez Marín: cardiólogo, doctor en medicina, autor de tres libros, de más de 50 publicaciones nacionales y de diez internacionales, profesor colaborador en la Universidad de Zaragoza e investigador de la Sociedad Española de Cardiología y del Instituto Aragonés de Ciencias de la Salud. A sus 34 años este zaragozano contaba ya con un extenso currículum, pero el 16 de

agosto dejó a un lado su trayectoria profesional y cambió el quirófano del hospital *Royo Villanova* de Zaragoza por las aulas de la Academia General Militar que veía desde la ventana de su despacho. Pasó a ser el alférez cadete Miguel Martínez Marín.

Después de tres meses de instrucción militar, que le llevaron a las academias General Militar y General del Aire y a la Escuela Naval, Martínez Marín se convirtió en noviembre en nuevo alumno de la Escuela Militar de Sanidad, integrada en la Academia

Central de la Defensa. «Siempre me ha movido la vocación, siempre he querido ser médico y militar, y en cuanto tuve oportunidad de ingresar en las Fuerzas Armadas, no lo dudé», relata con entusiasmo en la sede de la Academia, situada en Madrid. Hijo y nieto de militares, tuvo que esperar varios años, hasta que el Ministerio de Defensa convocara plazas de cardiólogos, para acceder a las pruebas de ingreso. Reconoce que sus colegas le miraban «con extrañeza» por abandonar una trayectoria prometedora y muy bien remunera-

rada en el ámbito civil. Pero seis meses después de dar el salto, no se arrepiente. «La sanidad militar te ofrece una buena formación, está bien dotada y te ofrece la posibilidad de participar en misiones internacionales humanitarias que te engrandecen como persona».

Martínez Marín es uno más de los 276 alumnos que estudian este año en la Academia Central de la Defensa (ACD), donde se forman los futuros médicos, enfermeros, farmacéuticos, veterinarios, odontólogos, psicólogos, jurídicos, músicos e interventores que trabajarán en los ejércitos y en la Armada, los Cuerpos Comunes de las Fuerzas Armadas.

La ACD es también el espacio donde cientos de militares reciben cada año formación de perfeccionamiento en sus escuelas de Ciencias de la Educación y de Idiomas.

La Academia nació hace casi cuatro años, en junio de 2014, bajo la dependencia de la Subdirección General de Enseñanza Militar, «con el fin de hacer más eficientes las estructuras educativas» del Ministerio. A pesar de su corto recorrido, el nuevo centro heredaba la estructura del hasta entonces Grupo de Escuelas de la Defensa, con una trayectoria de décadas en la formación de militares, lo que ha permitido efectuar



La formación que reciben los alumnos de la Escuela Militar de Intervención les capacita para ejercer el control económico y financiero en centros y unidades de las FAS.

la adaptación y la racionalización de estructuras sin afectar a la operatividad durante el periodo de transición. «La Academia es un gran puzzle en el que se integran hoy, perfectamente encajadas, seis escuelas y un centro universitario», aclara el director de la Academia, el coronel Ángel Turienzo.

En el recinto de la Academia, en el barrio de Carabanchel, junto al Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla*, conviven los alumnos de las escuelas militares de Estudios Jurídicos, Intervención, Sanidad y Músicas Militares, que este año suman ya 119 estudiantes. Acuden con la titulación específica requerida en cada caso para completar en la ACD su fase de instrucción y de especialización militar.

A ellos se unen también los 157 alumnos del Centro Universitario de la Defensa, que simultanean la formación militar en la Academia con su carrera de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares, gracias a un convenio de adscripción efectivo desde 2012. En la Academia, aún con necesidades de plantilla por cubrir, trabajan diariamente 120 militares y medio centenar de civiles, de los cuales casi una tercera parte corresponde a personal docente, concentrado en su mayoría en la Escuela Militar de Sanidad.

«La integración de todos los estudios exige una gran esfuerzo de coordinación y de apoyo logístico», reconoce el coronel Turienzo. Esa labor hace posible que en el pequeño campus la actividad no se detenga nunca. A media mañana, mientras muchos alumnos comienzan sus clases en las aulas, otros



Academia Central de la Defensa

Los alumnos pasan primero por un periodo de instrucción y adiestramiento en las Academias Generales del Ejército de Tierra y del Aire y en la Escuela Naval Militar.



Peppe Diaz

Formación médica y militar

El próximo mes de junio se licenciarán los 24 tenientes médicos de la primera promoción del Centro Universitario de la Defensa de Madrid (CUD-Madrid). En 2012, este centro estableció una nueva fórmula de acceso a la sanidad militar abriendo la puerta a jóvenes que quisieran compatibilizar la carrera de Medicina desde su inicio con la instrucción militar, simultaneando el programa de la Universidad de Alcalá de Henares con la formación específica que reciben en la Academia Central de la Defensa, en Carabanchel. Estos 24 alumnos serán los primeros que acceden a la titulación desde las Fuerzas Armadas.

Con la perspectiva de los seis años, el CUD ha sido más que una experiencia positiva. «Ha significado la salvación de la sanidad militar», afirma tajante el coronel Antonio Sánchez Mayorgas, director de la Escuela Militar de Sanidad. «La sanidad atravesó una crisis muy severa a principios de siglo. Apenas ingresaban médicos y hubo que reinventarse, modificar la carrera profesional, los planes de formación, apostar por la mejora de las condiciones laborales... Pero el CUD fue la idea que invirtió decisivamente la tendencia».

La colaboración empezó a fraguarse en 2007 con la firma de un convenio con la Universidad de Alcalá que establecía la posibilidad de que alumnos civiles, a partir del tercer curso, realizaran sus prácticas en el Hospital Central de la Defensa, integrado como cuarto hospital de referencia de la universidad alcalaína, junto con el *Ramón y Cajal* y el *Príncipe de Asturias*, en Madrid, y el de Guadalajara.

La combinación del CUD con el tradicional acceso a las FAS de médicos especialistas ya titulados permitirá que este año 50 nuevos oficiales médicos ingresen en el Cuerpo Militar de Sanidad, además de 20 enfermeros, psicólogos y odontólogos. «La sanidad militar goza de buena salud», afirma el coronel Sánchez Mayorgas, aunque prefiere ser prudente. «Todavía no nos hemos salvado. Las grandes promociones de más de cien licenciados de los años 80, las del *baby boom*, iniciamos ahora la jubilación. También hemos atravesado ocho o diez años de sequía con ingresos de menos de cinco médicos anuales que nos ha dejado un gran déficit, a lo que hay que sumar la falta de médicos en España. La sanidad militar tiene que competir en el mismo mercado que el resto de los hospitales y queremos traernos a los mejores».

Los alumnos acceden al CUD con la misma nota de corte y las mismas condiciones que cualquier otro estudiante, pero, en su caso, Defensa corre con los gastos de matrícula y les ofrece un pequeño sueldo durante el periodo de formación, además de garantizar un trabajo fijo a la salida de los estudios. Los tres primeros años se cursan en la Academia, en Carabanchel, con profesorado de Alcalá de Henares, salvo un mes anual de instrucción en las academias militares. Los tres últimos se realizan ya en la facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá de Henares. Para conseguir la titulación los futuros tenientes deberán superar a lo largo de seis cursos lectivos los 360 créditos de la titulación que establece la normativa europea y los 76 del plan de estudios de formación militar. «El médico militar tiene mucho mérito —destaca el coronel—. Si la carrera ya es difícil, nuestro alumno debe hacer frente a una carga lectiva mayor. Son alumnos excepcionales». El CUD tiene un equivalente en otros países europeos, por lo que está previsto iniciar en el futuro un programa de *Erasmus militar*. El modelo más parecido es el aplicado en Alemania, donde los futuros médicos militares estudian en la facultad durante seis años para terminar con una instrucción militar intensiva y técnica de varios meses.

El desafío inmediato es convertir el CUD en un centro acreditado para impartir a sus alumnos los grandes cursos de emergencia y urgencia, «nuestra área de capacitación de preferencia», aclara el director de la Escuela Militar de Sanidad. «Los médicos militares debemos ser los mejores en la urgencia prehospitalaria, en la urgencia hospitalaria, en áreas de quemados y en politraumatismos».

atravesan la explanada central camino del auditorio para efectuar la primera práctica musical de la jornada, y en las zonas exteriores varios grupos realizan ejercicios de adiestramiento táctico. Los futuros oficiales de sanidad, interventores, jurídicos y oficiales y suboficiales músicos llegan a la Academia con el título de su disciplina en la vida civil, pero aquí reciben instrucción militar y adaptan su formación a las necesidades y a las peculiaridades del trabajo en los ejércitos y en zonas de operaciones. El capitán Chema Gómez Crespo, profesor de Enfermería en la Escuela Militar de Sanidad, da instrucciones precisas a sus alumnos durante una práctica de cuidados tácticos bajo el fuego, parte del curso TCCC (*Tactical Combat Casualty Care*), imprescindible para todo el personal que desplegará en el futuro en zona de operaciones. «Entre enero

*Este año se
licenciarán los
primeros médicos
que han cursado
la carrera en el
CUD de Madrid*

y junio los alumnos realizan prácticas de campo al menos una vez por semana —explica—. En ambiente militar la casuística de bajas es distinta a la civil y tienen que aprender a garantizar su propia seguridad y la del paciente, saber qué hacer y qué no en zona de combate».

La participación española en misiones en el exterior es uno de los alicientes para los alumnos que deciden optar por orientar su trabajo hacia las Fuerzas Armadas. «Son jóvenes apasionados de su profesión, pero necesitan un plus de aventura y lo encuentran aquí —añade el capitán Gómez Crespo—. Casi el 40 por 100 de los alumnos que formamos estarán desplegados en el exterior en menos de dos años y debemos ocuparnos de que salgan con las herramientas suficientes para afrontar con garantías cualquier desafío. En

zona de operaciones, los errores se pagan caro». El trabajo en misiones internacionales aporta muchas enseñanzas que contribuyen a actualizar permanentemente la preparación y ofrecen una experiencia muy valorada en el ámbito civil. «Cooperamos e intercambiamos información en foros sanitarios civiles y militares y todos los servicios prehospitalarios de la Comunidad de Madrid, el SAMUR y el SUMA han recibido también formación en la Academia», termina.

INGRESO EN LAS FAS

Javier Zarzalejos no sabe cuándo surgió su vocación militar, aunque reconoce que algo tuvo que ver que naciera un 12 de octubre y que entre sus regalos de cumpleaños nunca faltara la visita al desfile de la Fiesta Nacional en el Paseo de la Castellana. Madrileño, de 25 años, estudió Derecho en la Universidad Complutense y se decidió a ingresar en las Fuerzas Armadas cuando un compañero de facultad le enseñó una revista en la que hablaban del Cuerpo Jurídico Militar. Antes de terminar la carrera empezó a prepararse las oposiciones y un año y medio después de finalizar la licenciatura ya logró el ingreso. «Llegamos con la base y los fundamentos del derecho, pero en la Academia recibimos una formación orientada a los destinos, con asignaturas específicas como derecho disciplinario, normativa sancionadora, derecho operativo, reglas de enfrentamiento, esenciales cuando un contingente es desplazado. También recibimos amplios conocimientos de derechos administrativo, contratación y personal».

¿Es fácil el paso de la universidad a la formación militar? Zarzalejos admite que el «choque» existe. «Es como partir de cero otra vez», añade. Los alumnos pasan primero por un periodo de instrucción en las academias militares. «Ingresé el 17 de agosto en la Academia General Militar de Zaragoza y allí juramos bandera el 21 de octubre. Desde allí pasamos otro periodo por la Academia General del Aire y por la Escuela Naval». Para el médico Martínez Marín, ese periodo es muy positivo. «Es un recorrido necesario para conocer el mundo militar y también



En la Escuela de Músicas Militares los alumnos adquieren las especialidades de Dirección (escala de oficiales) e Instrumentista (escala de suboficiales).

para que nos conozcan a nosotros. Los Cuerpos Comunes seguimos siendo los grandes desconocidos, incluso dentro de las Fuerzas Armadas», subraya. En ello coincide también la alférez cadete Mercedes Grajera. «En esa fase conoces y compartes el trabajo del médico, del veterinario, del jurídico o del músico. Esa convivencia es una de las

experiencias más enriquecedoras, que nos permite, además, desarrollar unos vínculos que nos serán muy útiles a lo largo de nuestra carrera profesional».

La madrileña Mercedes Grajera, de 20 años, forma parte de la tercera promoción de Medicina del Centro Universitario de la Defensa (CUD). Hija de militares, esta modalidad de for-



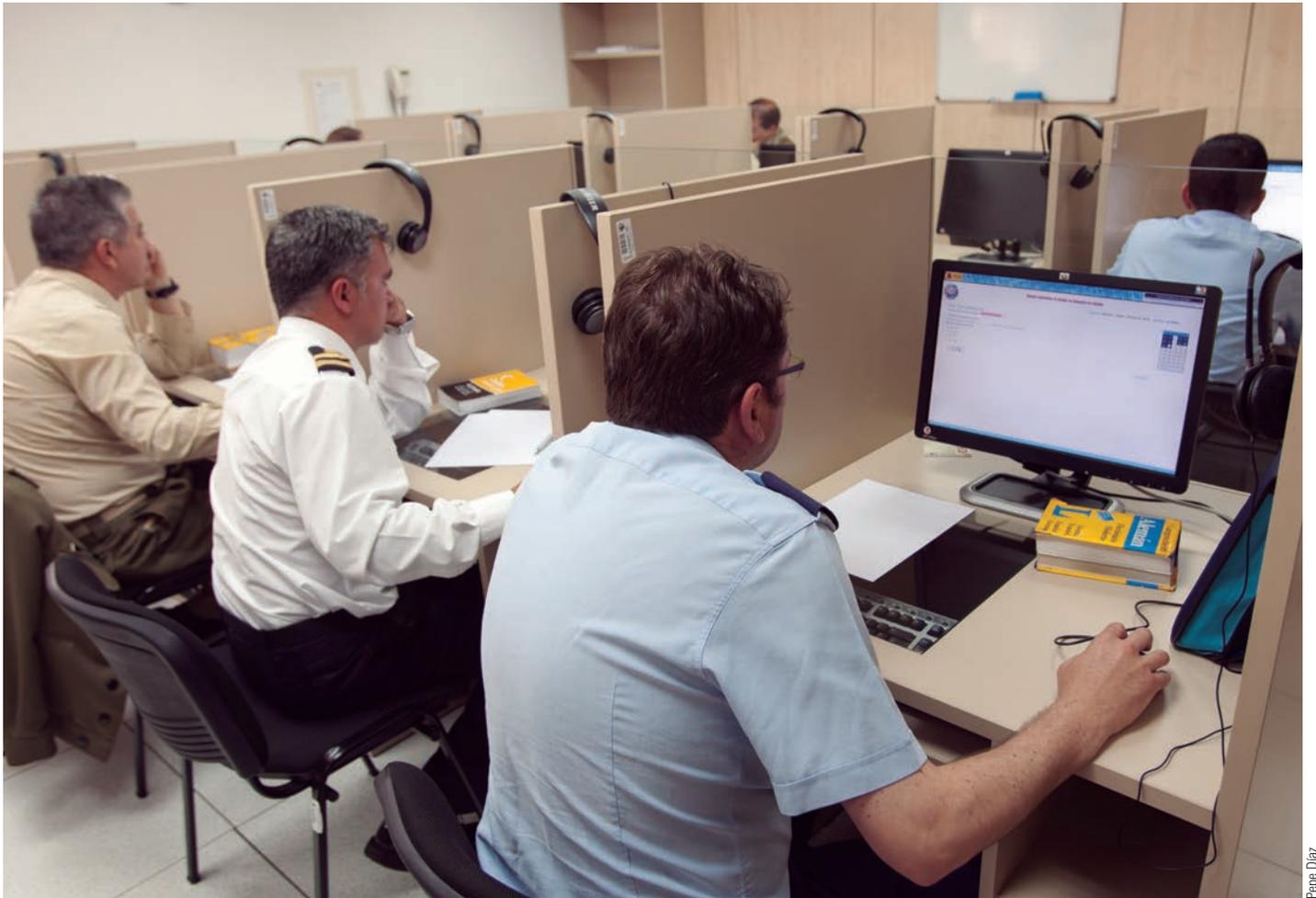
Alumnos de Enfermería realizan una práctica de cuidados tácticos bajo el fuego, en las instalaciones de la Academia Central.

mación le ha permitido compatibilizar sus dos pasiones: la medicina y la vida militar. «En el CUD cumplo mi mayor ilusión, estudiar lo que más me gustaba dentro de las Fuerzas Armadas», explica. Pero la Academia exige una carga adicional de trabajo a la de cualquier otro estudiante. Al plan formativo de la carrera, se añade la instrucción militar, que supone un incremento de 10 a 12 créditos al año. «Es un plan de estudios muy exigente que nos fuerza a organizarnos muy bien, a planificar y a elegir el tiempo que dedicamos para cada cosa. No solo queremos ser médicos, sino médicos militares. Tampoco podemos dedicarnos solo a la medicina, pero queremos ser buenos médicos», precisa. «Tenemos muchas horas de deporte, asignaturas militares teóricas, maniobras o la preparación del desfile del 12 de Octubre. Es gratificante, pero nos obliga a un esfuerzo mayor».

APRENDIENDO A ENSEÑAR

La Academia Central de la Defensa también imparte cursos de perfeccionamiento para el personal de las Fuerzas Armadas en sus escuelas de Ciencias de la Educación y de Idiomas, completando así un panorama formativo muy amplio. Los cursos se llevan a cabo en dos fases, con sesiones a distancia (de hasta tres meses) y presenciales.

La Escuela de Ciencias de la Educación inauguró en el curso 2016/2017 la primera edición del Máster universitario en Formación del Profesorado dirigido a personal docente y psicólogos de las FAS. Impartido también por la Universidad de Alcalá, se convertía en el primer máster oficial realizado por el CUD. Su objetivo, enseñar a enseñar: ofrecer a su cuerpo docente las mejores herramientas pedagógicas. El título habilita a los profesores militares para impartir clases en aquellos centros militares autorizados por el Ministerio de Educación para ofrecer una titulación de formación profesional de grado superior en las escalas de suboficiales. Se trata de una titulación obligatoria para el profesorado de las academias del Ejército de Tierra (Infantería, Artillería, Caballería, Logística e Ingenieros); de las escuelas de la Armada (*Antonio de Escaño, La Graña y General Álvarez Fusi-*



Pepe Díaz

Las Escuelas de Idiomas y de Ciencias de la Educación imparten cursos de perfeccionamiento al personal de las Fuerzas Armadas.

ter); y de la Academia Básica del Aire. La propuesta de la Escuela se completa con los cursos de aptitud pedagógica, de evaluadores y de diseño de planes de estudios, que se ofertan anualmente.

Por su parte, la Escuela de Idiomas ofrece dos líneas de formación. Por un lado, los cursos de idiomas para militares españoles, centrados en la enseñanza del inglés, francés, árabe y ruso, que se imparten en distintos niveles y que ha reunido a 130 alumnos en 2017. Por otro, proporciona cursos de español a militares extranjeros que en el pasado año alcanzaron a 39 alumnos de 19 países, desde Arabia Saudí, hasta Gabón, Indonesia o Vietnam.

Cuatro años después de su nacimiento, la Academia Central de la Defensa camina ya a velocidad de cruce con las escuelas y planes de estudio integrados y las pautas de trabajo

coordinadas. Aún quedan retos y proyectos de futuro que esperan completarse en los próximos años. «Necesitamos dotar a la Academia de infraestructuras para mejorar la vida diaria de los estudiantes que conviven en régimen de internado», señala el coronel Turienzo. «Esperamos habilitar pronto un hogar de recreo y zonas de estudio comunes

y construir una pista de atletismo y de aplicación en el lugar que ahora ocupa uno de los aparcamientos del centro, que se soterrará», continúa el director de la Academia. Entre los proyectos cercanos están también el acondicionamiento de un gimnasio en uno de los edificios de la Academia situado en el exterior del recinto, frente al Hospital Central de la Defensa, y el acuerdo alcanzado con la base de Cuatro Vientos para que los alumnos puedan hacer uso de sus instalaciones deportivas. Y en las aspiraciones a medio plazo, un objetivo —completar la dotación del claustro de profesores para garantizar que el puzzle de la enseñanza universitaria de la defensa siga encajando— y un deseo, que la Academia Central de la Defensa deje de ser la gran desconocida de la enseñanza militar.



Caballeros y damas alumnos de la Escuela de Sanidad en una de las clases que completan su fase de especialización militar.

Raúl Díez

Fotos: Hélène Gicquel